Debate

El poder de la gente en el África contemporánea y el nuevo orden mundial

María Gabriela Mata Carnevali
ARIG/ UCV
Caracas - Venezuela
@mariagab2016

DOI: http://doi.org/10.53766/HumSur/2020.28.05

Resumen

Las sociedades africanas están en movimiento, lo cual tiene un impacto en los estudios de las Relaciones Internacionales (RRII). Más allá de las migraciones, resaltamos los cambios producto de la resistencia o la acción civil a lo interno de los países que, a su vez, son reflejo o inciden en las tendencias globales. Abordar el acontecer de las RRII como el producto de la acción no solo de los Estados, sino de muchos otros actores, incluidos los individuos, en el marco de la cultura, las organizaciones sociales y las épocas históricas, resalta las singularidades y permite explicar procesos poco estudiados que, sin embargo, están dando forma al nuevo orden mundial.

Palabras clave: Sociedad civil, África, orden mundial.

People power in Africa today and the new world order

Abstract

African societies are on the move, which has an impact on International Relations. Beyond migrations, we highlight the changes resulting from civil action or resistance within countries; which, in turn, reflect and influence global trends.

Addressing the occurrence of international relations as the product of the action not only of States, but of many other actors, including individuals, within the framework of cultural systems, social organizations and historical periods, highlights the singularities and allows to explain those belittled processes that, however, are shaping the new world order.

Keywords: Civil society, Africa, world order.

Recibido: 16.11.19 / Evaluado: 25.11.19 / Aprobado: 1.12.19

Al-Nasir Lana
La victoria es nuestra
Lema Sudán

1. Introducción

Cuando se habla de África en relación con el orden mundial o estado del mundo, se le asigna un rol «marginal»; pero, como sostiene Hilda Varela (2007), este presupuesto está equivocado. Los mal llamados países «marginados» son, de hecho, países «sobre explotados» y por lo tanto no están al margen del sistema sino muy dentro de él. Constituyen la otra cara del mundo desarrollado, una cara muy activa, por cierto, que no se conforma con los pronósticos oscuros característicos del afropesimismo.[1] Una cara difícil de describir porque lo que la caracteriza es el cambio.

Según Kissinger (2016 [2014]) el orden como base del orden mundial es una concepción acuñada por una región-civilización sobre la naturaleza de acuerdos supuestamente justos y una cierta distribución del poder que considera aplicable al mundo entero. Comprende un conjunto de reglas comúnmente aceptadas que definen los límites de acción permisible y un equilibrio de poder que refrena las transgresiones, evitando, en teoría, que una unidad política subyugue a las otras. Sin embargo, este equilibrio puede ser muy frágil e injusto, dando pie a ideas revisionistas que, eventualmente, pueden llevar a otro orden.

El orden bipolar surgido de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, con relaciones de fuerza condicionadas por la tensión entre las grandes potencias nucleares, en particular Estados Unidos y la Unión Soviética, estaba lejos de ser perfecto. Y el triunfo occidental, marcado por la caída del muro de Berlín en 1989, no significó, como algunos quisieron creer, «el fin de la historia» de los conflictos. Las reglas de juego liberales no pudieron impedir el uso de armas químicas por parte de Irak contra Irán en los años ochenta, las matanzas de los noventa (en Bosnia, Ruanda y Somalia), las guerras de Afganistán e Irak tras los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York, la brutal campaña de Sri Lanka contra los tamiles en 2009, ni las guerras civiles de Siria, Libia y Sudán, en parte porque los promotores de las normas se sintieron con derecho a violarlas a conveniencia o escogieron la inacción de manera calculada.

Pero hubo una expansión de los valores democráticos en un entorno cooperativo, que daba la sensación de caminar en el sentido correcto. Esa sensación está amenazada no tanto por quienes demandan mayor solidaridad y justicia internacional sino por los grupos que insisten en usar el terror

como estrategia y por un populismo egocéntrico que ensalza la identidad social y política, denigra a las minorías y los inmigrantes, ataca el Estado de derecho y la independencia de la prensa y eleva la soberanía nacional por encima de todo lo demás.[2]

Es un hecho, la geopolítica está de regreso. En el marco de esta revalorización de las variables geográficas (humanas y físicas), se habla mucho de la rivalidad entre Estados Unidos y China en el terreno comercial, que ya se refleja en el plano tecnológico en áreas como el desarrollo de la tecnología 5G o la carrera espacial. Menos probable, y sin embargo posible, es que la tensión entre los dos gigantes se manifieste además en el ámbito militar en el mar de la China meridional o el estrecho de Taiwán. Pero este binomio no está solo en la pugna por el poder. Rusia pretende unirse a Estados Unidos y China en la tríada de potencias mundiales. Por su parte, Irán busca un papel preponderante en el Medio Oriente acorde con su historia y capacidades, y Japón hace lo propio en Asia oriental. Es «la revancha de los poderes revisionistas», para usar la expresión de Walter Russell Mead (2014). Conviene igualmente prestar atención a otros actores como Corea del Norte, Israel, Arabia Saudí, Catar o Etiopía, que tratarán de aumentar su influencia regional (El Orden Mundial, 2019).

Por otro lado, en el marco de la «gobernanza global»,[3] tenemos la idea de la «responsabilidad de proteger» (R2P), un llamado universal a la adopción de medidas para evitar genocidios y la salvaguarda de las poblaciones más vulnerables en caso de emergencia que busca abrirse camino en el Derecho Internacional; y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que, en pocas palabras, persiguen poner fin a la pobreza, preservar el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad en un ambiente sano.

Concebida en la cumbre mundial de las Naciones Unidas de 2005, en el marco de la defensa de los derechos humanos, la R2P es una muestra fehaciente del deseo de la sociedad internacional de avanzar en la senda liberal, pero todavía debe probar su eficacia en la práctica.[4] En cuanto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), también conocidos como Objetivos Mundiales, desde 2016 proporcionan orientaciones y metas claras a ser adoptadas por todos los países en conformidad con sus propias prioridades y los desafíos ambientales del mundo en general.[5]

Además, están los pueblos, de cuyas luchas violentas y no violentas depende en mucho la forma del orden que vendrá. La historia reciente tiene otra cara más allá de los conflictos armados o comerciales entre Estados y el rol activo o pasivo de los organismos internacionales: una cronología de luchas populares con protagonistas y causas tan diversas como la humanidad misma.

En particular queremos resaltar la importancia de las luchas no violentas, cuyo porcentaje de éxito, según Stephan y Chenoweth (2015), a pesar de una pequeña remisión en los últimos años, es casi el doble que el de fracaso. Creemos que es un buen momento para hablar de la resistencia y la acción civil como estrategia no violenta de cambio y promover una lectura de las RRII como «Sociedades en Movimiento».

Eso nos permitirá, en consonancia con las nuevas teorías, abordar el estudio de los incontables grupos que conforman la llamada «sociedad civil» de los distintos Estados africanos como actores de relevancia internacional en la medida en que sus luchas están vinculadas con las tendencias globales.

En lo tocante al continente africano y las RRII, gran parte de los trabajos se han concentrado bien en las implicaciones de "la nueva repartición del continente"[6] (*the new scramble for Africa*) o los conflictos bélicos en marcha, siguiendo el tradicional enfoque racional. Bajo los esquemas del paradigma positivista, los herederos del realismo usan el empirismo para llevar a cabo observaciones sistemáticas y deducir «conclusiones ciertas» acerca de los fenómenos, las instituciones y los comportamientos, buscando evidenciar las regularidades y explicar objetivamente la lógica que les caracteriza. Una lógica que en esta materia parte de la evaluación de los medios disponibles en un contexto dado para la obtención de un interés determinado que, en última instancia, siempre tiene que ver con la acumulación de poder por parte de los Estados, considerados como los actores más importantes; pero estos no dan cuenta por sí mismos de todo lo que está pasado.

Por su parte, los autores partidarios del neoliberalismo, destacan la relevancia de los organismos internacionales y el multilateralismo en temas como las migraciones y los ODS.

A contracorriente, en las líneas que siguen nos concentraremos en algunos procesos de resistencia o acción civil de muy reciente data, para explorar sus vínculos con «lo internacional» desde un enfoque reflectivista, buscando comprender las singularidades de cada caso y de alguna manera apuntar al cambio.

En este contexto, resulta esencial echar mano de teorías alternativas del poder haciendo énfasis en los aspectos relacionales, que favorecen a los supuestamente más «débiles».

De acuerdo con Arendt (1970), el poder y la violencia, tradicionalmente vistos como una dupla inseparable, en realidad son opuestos, dado que el poder real es el que mantiene unida a la comunidad, mientras que la violencia la destruye. En consecuencia, si bien la violencia puede vencer al poder a corto plazo, nunca puede crearlo.

Cuando autores como Gene Sharp (1990) y Canvas (2007) proponen el concepto de «poder pluralista» en sustitución de aquella idea asentada en nuestra mente de que el poder es monolítico, fijo, y que, por lo mismo, solo cambian sus representantes ubicados en el tope de la pirámide social, lo hacen considerando que, en última instancia, el poder reside en el consentimiento de la gente común, ubicada en la base, cuando se somete a determinadas reglas. Y que cada una de esas personas, en cualquier momento, puede cambiar de parecer, proponer un rumbo propio o simplemente negarse a obedecer, ejerciendo, individual o colectivamente, la cuota de poder que le es inherente. Así, el poder ya no es visto como una cosa rígida que «pertenece» a una minoría que puede obligar a actuar según su voluntad, sino que es fluido y, por lo tanto, puede ser redistribuido tantas veces como sea necesario, resaltando la condición de agente de los seres humanos; es decir, su capacidad para cambiar el medio en el que se desenvuelven.

Las poblaciones africanas están asumiendo con excepcional vitalidad interesantes iniciativas en función de mejorar su entorno, haciendo uso de la cuota de poder que les es inherente en el marco de su cultura específica e impactando en diversa medida en las RRII.

Así, por ejemplo, independientemente de las condiciones adversas, lograron a través de la presión, la multiplicación de las experiencias democráticas a partir de la década de los noventa del siglo pasado. El surgimiento del multipartidismo en donde antes reinaba un solo partido, ha promovido nuevos espacios de libertad dignos de mención, aunque no se haya todavía conducido a transformaciones cualitativas irreversibles, bien sea desde el punto de vista cívico o del bienestar material de la población.

La idea era abrir el espacio político y, al hacerlo, permitir una mayor competencia en la lucha por las posiciones de mando; aunque algunos autores opinen que, siendo el Estado nación un injerto colonialista, la democracia multipartidista no es la mejor forma de gobierno para África porque acentúa las identidades étnicas por encima del esquivo sentimiento nacional.[7]

En consecuencia, como bien señala Oscar Mateos del Barcelona Centre for International Affairs, en un claro contraste con lo que ocurre en el resto del mundo donde vienen multiplicándose las experiencias autocráticas, en África se está dando una «efervescencia democrática alrededor de una sociedad que se organiza y que es cada vez más joven y urbana», además de estar más alfabetizada; lo cual está teniendo un efecto contralor muy interesante (Europa Press, 2017).

Los movimientos populares opuestos a los regímenes de Argelia y Sudán, por ejemplo, obstaculizan la regresión contrarrevolucionaria experi-

mentada por el mundo árabe desde 2011-2012. En ambos casos, los poderes construidos alrededor del estamento militar encuentran en la gente movilizada un freno a su pretensión de monopolizar la transición. Algo parecido sucede en Zimbabue, donde la crisis económica ha borrado el entusiasmo inicial por el retiro del poder de Mugabe y la gente ha decidido manifestar su descontento en las calles.

Junto a la lucha por una verdadera democracia, encontramos otras causas que movilizan a los africanos como la lucha contra la pobreza, por una mayor transparencia en el manejo de los dineros públicos, por una educación y salud para todos y la conservación del medio ambiente, temas vinculados a la gobernanza global del desarrollo,[8] pero que se dibujan en el continente con colores propios.

2. Iniciativas de resistencia y acción civil a la africana

2.1 *Sudán:* Zagrouda, *el canto de las mujeres contra la sombra militar*

Los manifestantes en Sudán soportaron valientemente una brutal represión del gobierno para continuar exigiendo sus derechos. No contentos con la dimisión de Omar al- Bashir (2019), quien llevaba casi treinta años en el poder, insistieron de manera creativa hasta hacerse oír por el Consejo Militar que ocupó su lugar, al que obligaron a dar paso a una junta cívico militar.

Como en las protestas que propiciaron el golpe de Estado que depuso a Bashir, si bien la logística estuvo a cargo de la Asociación de Profesionales Sudaneses de la Alianza por la Libertad y el Cambio (ALC), fue la *Zagrouda*, el canto de las mujeres, la que convocaba la participación y animaba las marchas y concentraciones. Independientemente del desmedido uso de la fuerza por parte de las nuevas autoridades contra los manifestantes, las mujeres vestidas con el tradicional *thobe* blanco, lideraron con sus cánticos el descontento popular, convirtiéndose en el símbolo de la lucha por la democracia. Una en particular, la joven Alaa Salah, devenida en la reina de Nubia,[9] acaparó la atención de los medios. Pero las mujeres no estaban solas. El arte se subió a distintas plataformas alimentando el espíritu de combate de la ciudadanía, a lo que contribuyeron incluso los talentos de la diáspora.[10] Con teatro, música y poesía las horas en las calles no solo pasaron más rápido, sino que fueron más productivas. Crearon conciencia, crearon lazos, crearon poder para los supuestamente débiles (Amnistía Internacional, 2019; Haber, 2019; Dogru, 2019; Fernández, 2019).

Con la radio rebelde y las redes sociales como aliadas, a pesar de los reiterados cortes de internet, los sudaneses persistieron en sus exigencias sobre la transferencia del mando a un gobierno civil. Con algunas otras renuncias importantes como trofeos (Awad Ibn Ouf y Kamal Abel Maaruf, líderes del golpe de Estado, y el jefe de Seguridad e Inteligencia, Saleh Abdalá Qush), en mayo decidieron acoger el llamado por parte de la ALC a la «marcha del millón» y posteriormente a una huelga general, que obligaron a los generales a negociar, no sin alguna presión de las potencias occidentales en forma de comunicados (Naranjo, 2019).

No más violencia, no más muertes. En lugar de eso, un compromiso negociado por el enviado de la Unión Africana, Mohamed el Hacen Lebatt, quien hizo el anuncio el 3 de agosto de 2019. Una junta de transición cívico militar (Consejo Soberano formado por seis civiles y cinco militares) y la promesa de elecciones en tres años, con claridad en cuestiones sensibles relativas a la seguridad, la independencia de la justicia y los poderes del gobierno (DZC, 2019). No está mal, aunque para el especialista en Sudán, Jérôme Tubiana, existe un riesgo de una «ligera dominación» de parte de los militares en este reparto del poder. «Los militares van a presidir el Consejo Soberano durante los primeros veintiún meses y también estarán al mando de ministerios claves como el de Defensa y el del Interior que ya controlan de facto», señaló a RFI (2019).

Otro desafío tendrá lugar en la Asamblea. Los diferentes componentes de la oposición –conservadores religiosos (musulmanes), comunistas laicos, organizaciones apolíticas, entre otros– y los grupos rebeldes que también tendrán escaños, deberán ponerse de acuerdo sobre el futuro del país.

En pocas palabras, el juego está lejos de terminar. Quedan también los vínculos de los militares con el mundo árabe, en particular Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Egipto; y de los islamistas con Qatar y Turquía, actores que difícilmente serán espectadores de palo (DZC, 2019; Marcus, 2019).

De entre las muchas consignas que proliferaron en las redes, cabe rescatar para este momento de esperanzada incertidumbre una que responde a la mención por parte del ex vice presidente Ali Osman Taha en una entrevista de TV cuando hizo referencia a una milicia que está en la sombra dispuesta a defender el régimen: «No nos cansaremos, no nos aburriremos, no nos asusta la sombra militar» (Amnistía Internacional, 2019). En distintos puntos de Jartum, murales y grafitis recuerdan en sus brillantes colores las demandas de justicia, paz y libertad. *Insha´Allah*.

2.2 *Argelia: Los jóvenes y el movimiento más grande desde la independencia*

Argelia, productor de petróleo y miembro fundador de la OPEP, clasificada en ese sentido como un país de ingresos medianamente altos por el Banco Mundial, está en punto de ebullición.

Desde el 22 de febrero de 2019 el pueblo argelino retomó las calles en un movimiento histórico contra las intenciones de Abdelaziz Bouteflika de literalmente «morir» aferrado al poder y no las ha abandonado a pesar de su renuncia formal en abril, pues aspira a una verdadera democracia. Aunque ya en el marco de la llamada «Primavera Árabe», había habido muestras de descontento por el continuismo de un presidente septuagenario y enfermo, nada como esta vez, que algunos catalogan como el «movimiento más grande desde la independencia» (Belkaïd y Benchiba, 2019).

Por seis semanas, cada viernes, marcharon en las vías públicas del territorio nacional cientos de miles de personas de todas las edades; pero, sobre todo, jóvenes liceístas y universitarios diestros en el manejo de las redes sociales, que con su inagotable energía marcaron la entrada en la escena política de una nueva generación. Una generación criada en los coletazos de la «Década Negra» de los noventa, caracterizada por la guerra civil, y hoy víctima del desempleo. Los demás días, el impulso de la lucha se mantuvo con concentraciones y marchas sectoriales (por gremios), lo que da una idea de la importancia de la economía entre los factores detonantes de la arremetida popular.

La diversificación de la producción y un mejor reparto de la renta de los hidrocarburos en beneficio del conjunto de la población, en especial de los más desfavorecidos, lucen como unas buenas estrategias a considerar a mediano y largo plazo. Pero lo prioritario ahora es el cambio político. Al menos es el mensaje que se percibe.

La dimisión anunciada el 2 de abril fue una primera victoria. Y una victoria importante, que incluye una carta de despedida pidiendo perdón. Pero, como señalan Belkaïd y Benchiba (2019), las protestas, que no han parado, apuntan a derribar todo su entorno acusado de corrupción y abuso de poder, y del que son figuras descollantes sus dos hermanos Saïd y Nacer Bouteflika. Las voces disidentes claman el fin del régimen y el advenimiento de una segunda república, con todo y nueva constitución.

Interesante la posición asumida por las fuerzas del orden que, aunque sin descartar el uso de gases lacrimógenos, casi desde el principio, se mostraron sorprendentemente conciliadoras, al punto de que se vieron policías y miembros de la guardia fraternizar con la muchedumbre. Interesante,

porque desde el triunfo sobre los islamistas a finales de los noventa, se dice que son los militares quienes manejan los hilos detrás de bastidores. En realidad, Bouteflika estuvo prácticamente ausente desde que sufriera un accidente cardiovascular en 2013.

El slogan *Yatnahaw ga* (que se vayan todos) está floreciendo. La Comisión Nacional de Mediación y Diálogo que busca negociar con el régimen una solución a la crisis política puso sobre la mesa la posibilidad de celebrar elecciones. Sin embargo, los argelinos están claros en relación a que antes debe producirse un proceso de transición con actores apartados de la corrupción.

2.3 *Zimbabwe: Contra los salarios de esclavos*

El 16 de julio de 2019, el sindicato de funcionarios civiles de Zimbabue protestó en Harare contra los «salarios de esclavos», insuficientes para cubrir las necesidades básicas de la población en un cuadro de inflación causado por la reintroducción del dólar zimbabuense como la única moneda de curso legal. Todo indica que seguirán en las calles. La inflación subió del 97% en mayo al 176% en junio, lo que puso a muchos trabajadores por debajo de la línea mínima de subsistencia.

La situación es realmente grave si se toma en cuenta la escasez de alimentos y agua producto de una gran sequía que ha dejado a dos millones de personas en Harare y Bulawayo al borde de la inanición, más el aumento de los precios del combustible en enero y los recortes en el servicio eléctrico, que a veces superan las 18 horas (Mackenzie, 2019).

El presidente Emmerson Mnangagwa ha optado por la represión para tratar de contener el enojo de la población que aspiraba a mejores cosas luego de los casi 40 años de gobierno de Robert Mugabe, pero el pueblo no se rinde.

El Movimiento para el Cambio Democrático (MDC), principal partido de oposición, y que pone en entredicho la victoria de Mnangagwa en las elecciones de 2018, está jugando un rol importante en la organización de la resistencia contra la gestión de la economía, sumida en su peor crisis en una década, pero sin el apoyo popular poco o nada podrían lograr (Hutchings, 2019). Y la gente cada vez está más consciente de su poder. Están cansados. No aguantan más. Exigen mejor calidad de vida.

Los problemas económicos de Zimbabue se nos presentan en la superficie como una crisis monetaria, pero a decir de Nadal (2013) tendrían una causa más profunda, pues en el fondo obedecen a las contradicciones de

la descolonización y el papel de África en la acumulación de capital a escala mundial. Un papel que para cambiar requiere de reformas estructurales e inversión, y en el pasado la experiencia en este sentido no fue muy positiva. La introducción en los noventa del Programa Económico de Ajuste Estructural (ESAP, por sus siglas en inglés), respaldado por el Banco Mundial, que impuso medidas estrictas de austeridad y la liberalización económica, y el posterior programa de redistribución de la tierra, en realidad destruyeron el tejido social (Japhet, 2019).

Las perspectivas de que se produzca una recuperación económica este año siguen siendo remotas, ya que no es probable que el país alcance sus proyecciones de crecimiento ni sus objetivos en materia de inflación. Las circunstancias actuales han obligado al ministro de Economía, Mthuli Ncube, a revisar la tasa de crecimiento prevista para 2019, la cual pasó de un 9% a alrededor un 3,1%, y todavía se considera muy ambiciosa debido a la pérdida de confianza de la comunidad internacional y el elevado costo de la vida (Japhet, 2019).

A menos que el gobierno y sus interlocutores sociales –las empresas y los trabajadores– reactiven verdaderamente y con rapidez el contrato social, los conflictos laborales serán probablemente un elemento recurrente durante los próximos meses.

2.4 *Nigeria: Triunfo femenino contra el polio*

Las mujeres nigerianas, sobre todo jóvenes madres, de la mano de UNICEF y la Fundación Bill y Melinda Gates, asumieron para si la tarea de ir de puerta en puerta administrando la vacuna a los más pequeños, alcanzando en agosto de 2019, luego de tres años, la cifra de 30 millones de niños vacunados y la certificación de la OMS para Nigeria como país libre de polio.

Las vacunas son probablemente el mayor avance contra las enfermedades en la historia de la humanidad. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la vacunación previene entre 2 y 3 millones de muertes al año y se podrían evitar 1,5 millones más si la cobertura global mejorara (Gallardo, 2019). Sin embargo, existe una corriente minoritaria que hace ruido en los medios exagerando sus efectos secundarios.

Los «antivacunas» inundan las comunicaciones con falacias y siembran miedo en la opinión pública oponiendo las ventajas de «lo natural» contra «lo químico», en el marco de teorías conspirativas de las farmacéuticas y los gobiernos, y aprovechan los errores y las negligencias que han existido

en la historia de los tratamientos como ejemplos para apoyarlas.

Como en muchos países anglosajones o con influencia anglosajona, en Nigeria existía un gran escepticismo alrededor de este tema, atizado por el grupo islamista Boko Haram, el cual, partidario de un estilo de vida tradicional, incluso ha atacado en el pasado a equipos de voluntarios.

De allí la importancia de que las mujeres tomaran la batuta en las campañas de vacunación contra la polio. El hecho de que la gran mayoría de los voluntarios sean mujeres es crucial para garantizar que las vacunas lleguen a todos los niños, porque en las regiones del norte, donde predomina el islam, los hombres, con la excepción de los esposos y los familiares varones cercanos, no pueden ingresar a los hogares (Shamard, 2019).

2.5 *Mozambique: Niñas, no esposas*

Los usos y costumbres que rodean el matrimonio, incluidos la edad ideal y el modo de elegir el futuro esposo o esposa, dependen de la idea que una sociedad se hace de la familia: su rol, estructura, estilo de vida y las responsabilidades individuales y colectivas de sus miembros. La noción misma de «familia» y de su función varía considerablemente de una parte a otra del planeta y está en constante evolución. La realidad socioeconómica también influye.

Así, la pobreza es uno de los factores principales que explican la práctica del matrimonio precoz en África. Cuando se agudiza la pobreza, una hija joven puede resultar una carga económica, y su matrimonio con un hombre mayor que ella (incluso a veces un anciano), se convierte en una estrategia de supervivencia de la familia, y puede inclusive suceder que se lo considere como una medida tomada a favor de la muchacha. En las sociedades tradicionales del África subsahariana, la familia de la novia puede recibir ganado, de parte del novio o de la familia del mismo, a título de dote o como precio por la entrega de su hija. Muchas de estas jóvenes cónyuges son segundas o terceras esposas en hogares polígamos.

Otros motivos para el matrimonio precoz tienen que ver con la guerra y la salud.

Algunos países paralizados por continuos conflictos armados presentan problemas en relación con la situación de los niños: aumento de la trata y esclavitud infantil e incremento del número de niños de la calle. En tales situaciones, los matrimonios prematuros aumentan. Otra razón muy común es la salud. El temor de la infección de VIH empuja a muchos hombres de algunos países africanos a buscarse jóvenes vírgenes como compañeras,

porque es de presumir que las mismas no estén infectadas. También están los que lo hacen por la errónea creencia de que al tener relaciones con una virgen es posible curarse.

En Mozambique, las ONGs Girls Not Brides y la Coligação para Eliminação dos Casamentos Prematuros (CECAP, en sus siglas en portugués), coalición de 43 organizaciones de la sociedad civil para la eliminación de matrimonios prematuros (36 locales y siete internacionales), trabajaron con el Ministerio de Género y Asuntos Sociales de la Infancia en una campaña nacional para acabar con el matrimonio infantil en julio de 2014. Desde entonces son reconocidas como unos de los principales motores de la ley contra el matrimonio infantil, que finalmente fue aprobada el 19 de julio de 2019 por la Asamblea (Prensa Latina, 2019).

También han colaborado con UNICEF y UNFPA para elaborar un informe sobre el matrimonio infantil y el embarazo en la adolescencia en Mozambique, así como un resumen de políticas.

La normativa aprobada con el respaldo de las diferentes fuerzas políticas representadas en la Asamblea de la República establece prohibiciones, promueve medidas preventivas y de mitigación, y contempla sanciones a los autores y los cómplices de las uniones prematuras de entre dos (2) y dieciséis (16) años de prisión según la gravedad del caso, ubicando entre los hechos más repudiables aquellos en los que ocurren actos de violación y dan lugar al contagio premeditado por enfermedades de transmisión sexual. Así mismo busca proteger a los menores casados.

De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Mozambique tiene una de las tasas más altas de matrimonios precoces en el mundo, casi la mitad de las niñas se casan antes de los 18 años y una de cada diez, antes de cumplir los 15 años.

El matrimonio infantil a menudo aleja a las niñas de la escuela y las condena a una vida de pobreza. Además, las hace presa fácil de abuso físico y sexual y las obliga a ser madres antes de tiempo, lo que puede acarrearles daños duraderos e incluso la muerte.

Al aprobar esta ley, la Asamblea Nacional ha reconocido la obligación internacional de Mozambique de defender los derechos de las niñas. Ahora, el gobierno debe garantizar que la nueva estrategia educativa aborde las necesidades educativas de todas, incluidas las niñas casadas, las embarazadas y las madres jóvenes. También es preciso abordar otras barreras a su educación, como el estigma y la falta de financiación (Odhiambo, 2019).

2.6 *Kenya: Humor y auditorías sociales contra la corrupción*

En Kenia, según investigación adelantada por Beyerle (2014), el grupo MUHURI, Musulmanes por los Derechos Humanos, entendió que luchar contra la pobreza implicaba luchar contra la corrupción incrementando la transparencia.

Inicialmente esta ONG no tenía programa ni fondos. Se acercó a las comunidades más pobres de la costa con la bandera de los derechos humanos y la idea de reivindicar a la minoría musulmana que por razones históricas se concentra en esa zona. La gente venía a quejarse con ellos de todo tipo de cosas, pero pronto notaron que muchas de estas quejas estaban relacionadas con los fondos de desarrollo del distrito electoral, asignaciones anuales de aproximadamente un millón de dólares por cada miembro del Parlamento, que debían ser invertidas localmente. Esta idea, común a muchos programas de desarrollo, busca empoderar a las comunidades dándoles la oportunidad de participar en la selección de proyectos y la gestión de los fondos; pero sin la debida contraloría en un país donde la corrupción es endémica, el resultado dejaba mucho que desear.

Ese mismo año fueron contactados por dos organizaciones no gubernamentales con reconocida trayectoria a nivel internacional, el programa África Oriental de la Open Society Initiative (OSIEA) y uno de sus socios, la Asociación Internacional de Presupuesto (IBP), que los ayudaron a conformar un plan de acción basado en la educación. En 2007 organizaron juntos un curso intensivo sobre el fondo de desarrollo para sesenta participantes de quince organizaciones de la sociedad civil, llamando la atención tanto del gobierno como de la opinión pública.

Hoy brindan entrenamiento a líderes naturales de las comunidades con un método desarrollado por ellos mismos, una suerte de auditoria social de seis pasos para monitorear los gastos y las obras públicas locales; lo cual hacen al aire libre o en las instalaciones disponibles. Por lo general, aprovechan la jornada para, en el marco de actividades recreativas, crear conciencia en un público más amplio sobre la importancia de la participación ciudadana en una verdadera democracia.

MUHURI es conocido por servirse de distintas expresiones artísticas derivadas de contextos locales en el desempeño de su labor. El teatro de humor y la música juegan a menudo un papel importante para canalizar sus mensajes de una manera amena y movilizar a las personas tanto a las jornadas de formación como a las auditorías. Beyerle (2014) reseña así mismo el uso de marionetas y un popular hombre enmascarado de tres metros de altura vestido con ropa tradicional que genera gran

entusiasmo y ayuda a las personas a superar el miedo de hablar delante de las autoridades.

Es importante señalar que la lucha contra la corrupción no está incluida en los ODS y, sin embargo, conspira contra su cumplimiento.

2.7 *Etiopía: Legado Verde*

El 29 de julio de 2019, en una larga jornada de doce horas, ambientalistas, estudiantes, funcionarios del gobierno y de organismos internacionales presentes en Etiopía colaboraron con una masa de voluntarios de todas las edades para plantar más de 350 millones de árboles en todo el país, en lo que quedó registrado como un nuevo record mundial, superando los 60 millones de India de 2016 (McGrath, 2019).

La actividad, coordinada por el primer ministro etíope Abiu Ahmed, forma parte de un proyecto más ambicioso denominado «Legado Verde», que tiene como objetivo la reforestación de vastas áreas donde los bosques están gravemente amenazados debido al cambio climático. El presupuesto alcanza los 330 millones de euros (McGrath, 2019).

Con 103 millones de habitantes, Etiopía es el segundo país más poblado de África, después de Nigeria. Según datos de Naciones Unidas, a principios del siglo XX, sus bosques ocupaban un 35% del territorio nacional, pero esa cifra se redujo a un poco más de 4% en la década del 2000, lo cual lo hace más vulnerable a los desastres causados por el cambio climático, especialmente las sequías que se han intensificado durante los últimos años y afectan a millones de personas. Es para responder a todos estos problemas que se creó la «Iniciativa del Legado Verde». La misma reducirá las emisiones de CO2, aumentará la producción de oxígeno, purificará el agua; medidas que dejarán un legado verde y sostenible para las generaciones futuras (Feukeng, 2019).

De acuerdo con Maulline Gragau (2019), «las causas subyacentes a la deforestación son políticas de desarrollo erróneas y el saqueo de las empresas locales y multinacionales a lo largo de los años». Estas habrían provocado desigualdades en la distribución y el uso de la tierra y una explotación comercial insostenible de las selvas tropicales para la madera, esquemas disruptivos como ranchos a gran escala, entre otros. Así que se estaría buscando reparar algunas injusticias estructurales también.

Es de destacar la decidida contribución de los medios de comunicación y el efecto positivo de la publicidad que, en este caso en particular, fueron clave en la sensibilización de la población.

Etiopía es uno de los pocos países que ha asumido acciones para contrarrestar el cambio climático. La humanidad tiene solo 10 años para cumplir con los objetivos climáticos internacionales que requieren la reforestación de 1.35 millones de millas cuadradas de la superficie terrestre. Esta iniciativa verde de Etiopía probablemente estimulará a más países a intentar plantar árboles en grandes cantidades. El proyecto tampoco se ve mal en la agenda política de Abiy. La iniciativa unió a la nación en una causa común a pesar de las recientes tensiones étnicas en algunas regiones, incluido un aparente intento de golpe de Estado (African arguments, 2019).

3. A modo de conclusión

El desarrollo en África hoy implica una visión democrática y de crecimiento económico bastante liberal, con un acento en la problemática de la gobernabilidad, por constituir la mayoría de sus países sociedades multiculturales. En este sentido, podría decirse que sigue lo mejor de las tendencias globales.

Los casos vistos de resistencia estratégica no violenta en contra del abuso de poder en Sudán y en Argelia y la acción de la sociedad civil organizada para el logro de objetivos puntuales en el marco de los ODS (eliminación de la pobreza, agua potable y saneamiento en Zimbabue, vidas saludables en Nigeria, educación e igualdad de género en Mozambique, lucha contra el cambio climático en Etiopía), y más allá de los ODS (la lucha contra la corrupción en Kenya), hablan de sociedades empoderadas que construyen con esfuerzo el entorno que desean y de un continente africano decidido a contrarrestar las limitaciones históricas.

En general, la resistencia estratégica no violenta es distinta al principio de la no violencia fundamentado en creencias religiosas y éticas contra la violencia, lo cual no quiere decir que, a veces, no vayan unidas. Pero al insistir en su aspecto estratégico resaltamos, sobre todo, su potencial para producir el cambio utilizando medios pacíficos.

La opinión dominante es que los métodos violentos son los más eficaces para forzar un acuerdo y generar los cambios políticos deseados. Sin embargo, el compromiso de una campaña de resistencia o acción civil con métodos no violentos refuerza su legitimidad nacional e internacional y promueve una participación más amplia, lo que se traduce en una mayor presión sobre los gobiernos o las estructuras consideradas injustas.

Por otra parte, reprimir las campañas no violentas puede generar reacciones negativas. La represión se vuelve contra sus perpetradores sus-

citando, entre otros, el deterioro de la obediencia entre los que apoyan al régimen, la movilización de la población y la condena internacional. Los costos internos y externos del uso de la represión contra movimientos pacíficos, puede obligar a un régimen a negociar más fácilmente de lo que lo haría con movimientos violentos.

Por supuesto, cabe resaltar algunos rasgos singulares de los casos estudiados para una mejor comprensión del proceso a través del cual esas prácticas están imbuidas de significados y para potenciar sus efectos positivos en la configuración de un nuevo orden mundial.

El empoderamiento femenino resulta obvio en los casos de Sudán y Nigeria, lo que da cuenta de la lucha por la igualdad en sociedades con marcada influencia musulmana, donde la mujer suele ser confinada al hogar para proteger su honor, que es el de la familia. La influencia del islam y su particular desarrollo histórico en África hacen de esta última un escenario importante, bien para el diálogo o para el choque de civilizaciones. Sin duda, la acción decidida de las africanas puede servir de inspiración a sus pares del Medio Oriente.

En los casos de Sudán y Kenya sobresale el uso de la cultura local para incentivar la participación en el movimiento de resistencia y el ejercicio contralor ciudadano respectivamente. Es interesante ver cómo, en el caso de Sudán, la tradición va de la mano con expresiones artísticas más contemporáneas y cómo se multiplica su efecto a través de las redes sociales.

Las redes sociales son protagonistas también en Argelia, donde los jóvenes las utilizan para intercambiar la información censurada en los medios estatales. La juventud del mundo ha hecho de las redes su medio favorito de comunicación y esto ha marcado los movimientos de resistencia incluso en África, donde todavía existe una marcada brecha tecnológica.

En los casos de Mozambique y Nigeria destaca el rol protagónico de las ONG internacionales y su trabajo coordinado con las comunidades locales. En este sentido, es bueno señalar que el logro de las metas en educación y salud (sin distinción de género, origen étnico o religión) es una responsabilidad central del Estado. Por ende, los gobiernos deben garantizar este derecho aun en contra de las acciones de los extremistas o los prejuicios atávicos que pueden causar la exclusión de grupos desfavorecidos. Sin embargo, dado que las ONG están cumpliendo una labor tan importante en el continente, convendría pensar en mecanismos para hacer de sus prácticas innovadoras una tendencia dominante.

La lucha de MUHURI en Kenya es particularmente importante no solo porque habla del enorme potencial transformativo de las ONG

locales, o porque trasciende su origen musulmán y se vuelca a un trabajo a nivel nacional, sino porque identifica y se enfrenta a un mal endémico en todo el continente como es la corrupción, que ciertamente dificulta el logro de los ODS.

La corrupción es parte del problema en Zimbabue y en Argelia, donde gobiernos autocráticos han usufructuado por largo tiempo de los ingresos públicos. A los dos habrá que seguirles la pista en lo económico, pues con las debidas sanciones ejemplarizantes, reformas estructurales e inversiones adecuadas, las economías africanas podrían desarrollarse de acuerdo con su potencial, posibilitando la superación de la pobreza a amplias capas de la población.

Sin embargo, las recetas de austeridad como las que se pretenden aplicar en Zimbabue, muy al estilo de los programas de reformas promovidos desde los organismos internacionales en la década de los noventa, pueden generar aun mayor malestar social. Lo que se impone es la creación de una plataforma de diálogo entre todas las partes interesadas y esto nunca es fácil de lograr. Los gremios y sindicatos seguirán jugando un papel importante.

Por su parte, la nítida impronta juvenil en las protestas argelinas nos refiere a la importancia de los problemas relativos a la falta de empleos, que los jóvenes interpretan como falta de futuro; y que muy bien podría solucionarse con la diversificación de la economía y una mejor distribución de la renta. Lo cual nos recuerda la tragedia particular de los países mono productores y, en cierta medida, la maldición de la llamada enfermedad holandesa, que da cuenta de los efectos perniciosos provocados por un aumento significativo en los ingresos en divisas de un país, como sucede con los países petroleros en todas partes del mundo, incluida África.

El caso de Etiopía es relevante en varios sentidos: Primero, porque es un ejemplo raro en el que la sociedad civil responde a una iniciativa del gobierno y no al revés como en los casos precedentes. Y segundo, porque son en verdad muy pocos los países que están haciendo algo para enfrentar el calentamiento global. Su acción decidida es como una semillita que puede florecer y ojalá florezca en muchos rincones del planeta.

En definitiva, las poblaciones africanas, como sujetos de su propia historia, están escribiendo nuevas páginas que elegimos leer como un cambio en gestación hacia un nuevo y más justo orden mundial.

Notas

1 La historia de África, como la de la humanidad, es una toma de conciencia (Ki-Zerbo, 1981). La discusión acerca de cómo es producido el conocimiento sobre África, por quién y con qué objetivos, resulta por demás relevante en relación a la posición que ocupa el continente en nuestra mente y en el orden internacional. El afropesimismo, es el tradicional relato trágico y pesimista sobre África, al que hoy, cada vez con mayor fuerza, se busca confrontar con un discurso afrooptimista en el marco del llamado «Renacimiento Africano» (Landsber y Dumisani, 1999).

2 El viento parece soplar a favor de estos gobernantes autoritarios que, para su sorpresa, gozan de una libertad de movimiento impensable tan solo unos años atrás. Liderazgos nacionalistas como los de Trump en Estados Unidos y Putin en Rusia, la expulsión en masa de 700.000 *rohingyas* en Myanmar, la brutal represión de la revuelta popular por el régimen sirio y el silenciamiento de la disidencia en Turquía, Egipto y Venezuela, son solo algunos ejemplos de los muchos que se podrían citar en este sentido (Geografía política. Espacio y poder, 2019).

3 La «gobernanza global» se refiere a las instituciones y procesos que tienen por objeto velar por la provisión de los bienes públicos globales, tales como la mitigación y adaptación al cambio climático, y por el cumplimiento de las metas sociales y ambientales que las Naciones Unidas ha planteado en el transcurso de las últimas décadas.

4 La R2P fue concebida en la cumbre mundial de las Naciones Unidas de 2005 para abordar el fracaso en prevenir y detener los genocidios, crímenes de guerra, limpieza étnica y crímenes contra la humanidad. De Ruanda a Srebrenica, se fue acumulando la vergüenza y se pensó que lo conveniente era modificar el marco legal. Así, esta idea fuerza está desplazando a otras figuras tradicionales de derecho internacional como la intervención humanitaria, ya que suma al deber de actuación, los de prevención y reconstrucción posterior, dándole un significado práctico al concepto de Comunidad Internacional, ahora que se aboga, con mayor intensidad, por la defensa de los derechos humanos.

5 En la Cumbre para el Desarrollo Sostenible, que se llevó a cabo en septiembre de 2015, los Estados Miembros de la ONU aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye un conjunto de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático. Los nuevos Objetivos Mundiales y la agenda para el desarrollo sostenible intentan ir más allá de los llamados Objetivos del Milenio (Persona, Planeta, Prosperidad, Paz y Alianzas), abordando las causas fundamentales de la pobreza y la necesidad universal de desarrollo que funcione para todas las personas. Persiguen específicamente: 1. la eliminación de la pobreza; 2. terminar con el hambre; 3. asegurar vidas

saludables; 4. educación de calidad; 5. igualdad de género; 6. agua potable y saneamiento; 7. energía sostenible; 8. buenos trabajos y crecimiento económico; 9. innovación e infraestructuras; 10. reducir las desigualdades; 11. ciudades y comunidades sostenibles; 12. consumo responsable; 13. combatir el cambio climático; 14. conservar los océanos; 15. proteger los ecosistemas terrestres; 16. paz y justicia y 17. alianzas globales para conseguir las metas.

6 La nueva lucha por África, *the new scramble for Africa*, es descrita por los especialistas como la tercera batalla por la repartición de África después del establecimiento de las fronteras coloniales en la Conferencia de Berlín de 1885 y la división en zonas de influencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría (1947-1989). Esta nueva batalla tendría dos caras: una «amable», caracterizada por la campaña dirigida a «salvar» al continente de sus problemas estructurales (*Save Africa),* que en realidad esconde la verdadera cara, mucho más agresiva y marcada por el interés de controlar sus mercados y recursos naturales, que algunos han dado en llamar «imperialismo al desnudo» o «neocolonialismo», del que lamentablemente son cómplices algunos gobiernos locales (Lee, 2006).

7 En efecto, como señala Esteban (2017), «los partidos políticos suelen orientar sus proyectos hacia ciertos colectivos específicos como motores de sus intereses y necesidades». En otras palabras, la política africana ha tendido hacia la creación de partidos de corte etnoterritorial y no de representación de grupos sociales. De este modo, las elecciones se convierten en la única vía para que ciertos grupos étnicos obtengan representación y recursos, por lo que muchos comicios terminan propiciando la violencia.

8 La creciente interdependencia potencia la acuciante necesidad de replantear la forma cómo se toman las decisiones económicas, sociales y ambientales que afectan a toda la humanidad. Esto apunta a la gestación de una nueva forma de gobernanza global y al diseño de nuevos mecanismos de cooperación con los países en desarrollo.

9 A inicios de abril, una foto y video de las protestas se volvió viral. Alaa Salah, estudiante de ingeniería y arquitectura de 22 años, levantó el brazo derecho mientras indicaba a la multitud con un cántico que llamaran a *thawra* ("revolución" en árabe). La foto y el video se volvieron virales y los activistas sudaneses se refieren ahora a Alaa como *Kandaka*, título que se daba a las reinas nubias en el antiguo Sudán.

10 En enero, un grupo de artistas y curadores de la diáspora tuvieron la idea de organizar exposiciones en diferentes capitales para crear conciencia sobre la revolución sudanesa. Las exposiciones se llevaron a cabo en Berlín, Venecia, Viena, Sídney, París y otras ciudades (Dogru, 2019).

Referencias

Abdallah, M. (5 de agosto, 2019). Sudán: los desafíos del acuerdo de transición. *RFI*. Recuperado de http://www.rfi.fr/es/africa/20190805-sudan-los-desafios-del-acuerdo-de-transicion.

African arguments (8 de agosto, 2019). Insiders Insight: Ethiopia sets new tree-planting record. *Insiders' Newsletter*. Recuperado de https://africanarguments.org/2019/08/08/insiders-insight-ethiopia-sets-new-tree-planting-record/.

Amnistía Internacional (21 de febrero, 2019*). Creative disruption: How Sudanese protesters have used art to sustain demos*. Recuperado de https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2019/02/creative-disruption-how-sudanese-protesters-have-used-art-to-sustain-demos/.

Belkaïd, Akram y Lakhdar Benchiba (abril, 2019). Algerie, les décideurs de l´ombre. *Le Monde Diplomatique.* Recuperado de https://www.monde-diplomatique.fr/2019/04/BELKAID/59751.

Beyerle, S. (2014). Approaches to curb corruption. *Curtailing Corruption*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Dogru, A. (17 de julio, 2019). Murales narran la historia de la revolución en Sudán. *Dogru.* Recuperado de https://www.aa.com.tr/es/mundo/murales-narran-la-historia-de-la-revoluci%C3%B3n-en-sud%C3%A1n-/1534449

DZC (AFP, Reuters) (3 de agosto, 2019). Sudán: militares y opositores logran acuerdo para la transición. *DW*. Recuperado de https://www.dw.com/es/sud%C3%A1n-militares-y-opositores-logran-acuerdo-para-la-transici%C3%B3n/a-49876213

Esteban, J. (2017). ¿Integración étnica o competición cultural? *El motor democrático en Zambia y Malaui.* Recuperado de https://elordenmundial.com/motor-democratico-zambia-malaui/.

Europa Press (2017). Este es el estado actual de la democracia en África y su perspectiva de futuro. *Europa Press*. Recuperado de https://www.europapress.es/internacional/noticia-estado-actual-democracia-africa-perspectiva-futuro-20170215152702.html.

Fernández, R. (13 de julio, 2019). ¿Qué ocurre en Sudán? Sus ilustradores explican la revuelta sudanesa. *Miriko.* Recuperado de https://www.wiriko.org/artes-visuales/revuelta-sudanesa/.

Feukeng, Lucelle (13 de agosto, 2019). Ethiopia: over 350 million trees planted in 12 hours. *Afrik21.* Recuperado de https://www.afrik21.africa/en/ethiopia-over-350-million-trees-planted-in-12-hours/.

Gallardo, I. (19 de enero, 2019). Las 10 prioridades de salud de la OMS en 2019. *Diario médico*. Recuperado de https://www.diariomedico.com/salud/las-10-prioridades-de-salud-de-la-oms-en-2019.html.

Geografía política. Espacio y poder (2019): «Las guerras de 2019». Disponible en: https://geopolitica2012.wordpress.com/tag/conflicto-belico/.

Gragau, M. (29 de julio, 2019). Ethiopia goes greener with 200 million trees a day. *The African Exponent*. Recuperado de https://www.africanexponent.com/post/10662-ethiopias-ambitious-200-million-a-day-green-legacy-project.

Haber, R. (11 de abril 2019). Las mujeres lideran las protestas en Sudán. *Global Voices*. Recuperado de https://es.globalvoices.org/2019/04/11/las-mujeres-lideran-las-protestas-en-sudan/.

Hutchings, M. (15 de agosto, 2019). La Policía de Zimbabue prohíbe las protestas convocadas para el viernes por la oposición. *Europa Press*. Recuperado de https://www.europapress.es/internacional/noticia-policia-zimbabue-prohibe-protestas-convocadas-viernes-oposicion-20190815232151.html.

Japhet, M. (28 de febrero, 2019). Zimbabue en 2019: la situación actual y una hoja de ruta para el futuro. *Equaltimes*. Recuperado de https://www.equaltimes.org/zimbabue-en-2019-la-situacion?lang=es.

Ki- Zerbo, J. (1981). Metodología y prehistoria africana. *Historia general de África I*. París, Francia: Tecnos, UNESCO.

Kissinger (2016). *Orden Mundial: Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia.* Madrid: Debate/Penguin Ramdom House.

Landsberg, Chris y Hiophe Dumisani (1999). The African Renaissance as a Modern South African *Foreign Policy Strategy*. Recuperado de http://www.ceri-sciences-po.org

Lee, Margareth (2006). The 21 scramble for Africa. *The journal of Contemporary African Studies.* (24), 3.

McGrath, M. (30 de julio, 2019). El país que logró el récord de plantar más de 350 millones de árboles en 12 horas. *BBC*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-49170789.

Marcus, J. (9 de mayo, 2019). Cómo Sudán se está convirtiendo en el campo de batalla entre Arabia Saudita y Turquía. *BBC*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48210303.

Mckenzie, D. (20 de julio, 2019). Zimbabue: la escasez y la inflación acrecienta la crisis de esta pequeña nación africana. *CNN*. Recuperado de https://cnnespanol.cnn.com/video/crisis-escasez-de-agua-recursos-inflacion-africa-zimbabwe-pkg-david-mckenzie/.

Nadal, A. (28 de julio, 2013). Economía política de la hiperinflación: el manoseado caso de Zimbabue. *Sin permiso*. Recuperado de http://www.sinpermiso.info/textos/economa-poltica-de-la-hiperinflacin-el- manoseado-caso-de-zimbabue.

Naranjo, J. (28 de mayo, 2019). Huelga general en Sudán para forzar a los militares a ceder el poder. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/05/28/actualidad/1559047048_238242.html.

Odhiambo, A. (19 de julio, 2019). Mozambique Passes Law to End Child Marriage. *HRW*. Recuperado de https://www.hrw.org/news/2019/07/19/mozambique-passes-law-end-child-marriage.

Prensa Latina (19 de julio, 2019). Mozambique aprueba ley contra matrimonio infantil. Recuperado de: https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=291968&SEO=mozambique-aprueba-ley-contra-matrimonio-infantil.

Shamard, C. (11 de agosto, 2019). Nigeria is on the brink of eliminating polio, thanks to women. *NBC.* Recuperado de https://www.nbcnews.com/health/health-news/nigeria-brink-eliminating-polio-thanks-women-n1030426.

Sodupe, K. (2003). *La teoría de las RRII a comienzos del siglo XXI*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Stephan y Chenoweth (2008). *Why civil resistance works. The strategic logic of nonviolent conflict.* Columbia University Press.

Tammen, J. (1998). *Power transitions, strategies for the 21st. century*. Washington D.C: CQ Press.

Varela, H. (2007). *África subsahariana en la nueva estructura del poder mundial: Exclusión versus democracia*. México: UNAM.

Freedom, peace and justice / Libertad, paz y justicia. Mural. Jartum, Sudán